

Editorial

Hablar de seguridad alimentaria en pleno siglo XXI no debería ser, en teoría, una urgencia. Disponemos de los conocimientos, la tecnología, los recursos y la experiencia histórica suficiente para garantizar, en principio, el derecho universal a una alimentación adecuada, suficiente y saludable. Sin embargo, la realidad nos interpela con crudeza: millones de personas siguen enfrentando el hambre y, entre ellas, una porción alarmante son niños y niñas menores de cinco años.

En esta cuarta edición de Hedypatheia, hemos querido poner en el centro dos conceptos que deberían preocuparnos más como comunidad académica, pero también como ciudadanos del mundo: la seguridad alimentaria y la pobreza alimentaria infantil. No son temas nuevos, pero su permanencia y agravamiento en varios escenarios evidencia el fracaso colectivo de los países y sus políticas para hacer posible el hambre cero en el planeta, lo que no admite silencios ni indiferencias.

Según el informe de la FAO de 2024, más de 2300 millones de personas en el mundo viven en situación de inseguridad alimentaria moderada o grave. Entre ellas, al menos 181 millones de niños y niñas están atrapados en una forma de pobreza que no solo vulnera su presente, sino que compromete su desarrollo físico, cognitivo y emocional futuro. La pobreza alimentaria infantil no es simplemente hambre: es una privación estructural de alimentos nutritivos y variados, que impide a millones de infantes la posibilidad de alcanzar su potencial y pleno desarrollo humano.

Por otro lado, en un informe de UNICEF referido en este número se deja claro que basta con observar cuántos niños no alcanzan la diversidad alimentaria mínima (consumo diario de al menos cinco de ocho grupos de alimentos esenciales) para entender la magnitud del problema. Esta carencia, persistente incluso en los hogares de clase media, no responde únicamente a la falta de ingresos. Existen otros factores estructurales igualmente relevantes: entornos alimentarios precarios, prácticas culturales poco informadas, desinformación nutricional y ausencia de políticas públicas eficaces.

Frente a esta situación, cabe preguntarse: ¿es posible lograr la seguridad alimentaria sin garantizar primero la seguridad alimentaria infantil? ¿Puede hablarse de desarrollo si millones

de niñas y niños crecen con hambre o malnutrición? Las respuestas parecen evidentes, pero aún no se traducen en acciones concretas, ni decisiones firmes a nivel global, regional ni local.

En este sentido, desde Hedypatheia buscamos aportar una mirada que combine el rigor académico con la responsabilidad social. Por ello, los artículos de este número no solo presentan y refieren investigaciones, sino también análisis históricos, culturales y testimoniales que invitan a pensar el problema desde una perspectiva integral. La seguridad alimentaria no puede reducirse a indicadores de disponibilidad o acceso, debe entenderse como un sistema complejo donde confluyen la salud, la economía, el medio ambiente, la educación y, sobre todo, los derechos humanos.

Como universidad, tenemos la tarea de formar profesionales comprometidos con la transformación de los sistemas alimentarios. Pero también tenemos el deber de contribuir al debate público, generando conocimiento que inspire políticas inclusivas, sostenibles y equitativas. Esta revista es parte de ese esfuerzo: tender puentes entre la ciencia, la cultura y la acción.

Hoy más que nunca, necesitamos discursos claros, propuestas viables y decisiones valientes. No es aceptable que en un planeta que produce suficientes alimentos para todos, siga habiendo niños que se acuestan sin haber comido. No podemos normalizar que la alimentación saludable sea un privilegio de unos pocos, ni que el conocimiento nutricional permanezca al margen de las políticas sociales.

Espero que esta edición de Hedypatheia no solo informe, sino que también movilice. Porque garantizar una buena alimentación desde los primeros años de vida no es sólo un imperativo ético, es una inversión en el futuro de nuestras sociedades.

Cordialmente,

Julio C. Navarro Falconi
Director y editor general

